

Bateson, "mente" —que también incluye los valores— es una realidad concreta y una hipótesis de trabajo; es un concepto que vuelve a situar la conciencia dentro de la relación observador-observado o ser humano-mundo natural.

La fusión hecho-valor resultante plantea un desafío enorme al espíritu humano, no apenas un reaseguro contra nuestros miedos. La obra de Bateson representa el rescate de una concepción del mundo más temprana y orgánica, aunque en forma científica creíble. En ella, la dialéctica consciente/inconsciente se convierte en un método creativo de explorar la realidad. Y señala algunas de las características más notorias del punto de vista emergente —aunque aún no visible— del mundo posmoderno.

La concepción holística de Bateson está en contradicción directa con el humanismo secular, la tradición renacentista de la conquista individual de la naturaleza. En un sentido amplio del holismo, esa arrogancia sería totalmente no-científica. La concepción holística incorpora las lecciones importantes de los mitos, la sabiduría de los "primitivos" y los algoritmos arcaicos del corazón. No se opone al intelecto científico, sino sólo a la incapacidad de esa concepción del mundo de situarse dentro de un contexto más grande. En este cuadro, una tarea clave para el individuo es familiarizarse y apreciar el grado de conocimiento técnico, la compleja red de caminos por donde fluye la información (incluyendo el ambiente social y natural) que conforma a todo sistema caracterizado por la presencia de la Mente. La sabiduría es el reconocimiento de los límites del control consciente, y requiere situar al ego dentro del contexto de un *self* más grande.

Una de las características más obvias de una futura cultura planetaria es la resurrección y elaboración de modos de expresión más extensos o "análogos" (en oposición a lineales). Tal cultura sería mucho más soñadora y sensual que la nuestra. El paisaje interno de sueños, lenguaje corporal, arte, danza, fantasía y mito sería considerado una forma legítima de conocimiento. Habría una fuerte transformación en la práctica médica hacia curaciones populares y naturales, evitando las drogas y la manipulación

44 UNO MISMO



*El poder equivaldría
al sentido de estar
centrado, a la
autoridad interna,
antes que a la
capacidad de hacer
que los otros hagan
lo que queremos
que hagan.*

química y casi fusionando ecología y psicología, en el reconocimiento de que la mayoría de las enfermedades son respuestas a un ambiente físico y emocionalmente perturbado.

El cuerpo se consideraría parte de la cultura; de hecho, como la base de la cultura. Ello permitiría una drástica reducción de la represión sexual, una visión del nacimiento y la muerte como procesos naturales, una mayor conciencia de nosotros mismos como animales y una mayor proximidad a los animales en nuestras vidas cotidianas. Revirtiendo las tendencias recientes, habría un renacimiento de la familia amplificada, con los viejos mezclados con los niños y su sabiduría convirtiéndose en una parte permanente de la vida cultural.

También habría una transformación en el ideal de personalidad, desde el ego hacia el *self*, y la interacción de ese *self* con los demás.

Un mayor énfasis en la comunidad y no en la competencia, en la individualización y no en el individualismo. Un fin del

juego de roles y de las falsas imágenes de sí mismo que han desacralizado tanto las relaciones humanas. El poder equivaldría al sentido de estar centrado, a la autoridad interna, antes que a la capacidad de hacer que los otros hagan lo que queremos que hagan. O sea, el poder quedaría definido como la capacidad de influir en los otros sin presión ni coerción.

Esta cultura futura tendría una gran tolerancia con lo raro, lo no humano, la diversidad de todo tipo, tanto dentro como fuera de la personalidad. El ideal sería una persona caleidoscópica, de muchas características, con una gran fluidez de intereses, acuerdos de trabajo y vivienda y roles sociales y sexuales. El principio de diversidad precisaría de la preservación de especies en peligro de extinción y culturas amenazadas, como factores que agrandan la reserva genética de posibilidades y por lo tanto hacen que la vida sea más interesante, estable y duradera.

Políticamente, el acento se pondría sobre la descentralización, con instituciones en pequeña escala y sujetas a control local. Las estructuras políticas serían más regionales y autónomas. La producción en masa daría lugar al artesano; la agroindustria a la producción agrícola en pequeñas granjas orgánicas y de labor intensiva; las plantas nucleares y otras fuentes de energía centralizadas a las opciones de energía renovable adecuadas a cada región.

La economía sería no-expansiva, en una mezcla de socialismo en pequeña escala, capitalismo y trueque directo. Sería una sociedad conservacionista, en donde nada sería despilfarrado, con un fuerte apoyo a la autosuficiencia regional. Habría poco interés en la ganancia como un fin en sí mismo. La relación con los otros y con los recursos naturales sería más armoniosa que conquistadora o explotadora.

Tal cultura, a nivel planetario, eliminaría nuestras sensaciones de no pertenencia, el sentido de que nuestra realidad personal tiene poco que ver con la realidad oficial. El universo volvería a ser experimentado como protector y benévolo. El sentido no sería algo que encontrar o imponer sobre un mundo absurdo; estaría dado, y los seres huma-

nos sentirían la conexión cósmica de pertenecer a un patrón más grande que ellos mismos.

¿Cómo llegaríamos a eso? La visión de un futuro en que tengamos control sobre nuestros destinos y en el cual la conciencia del ego estaría situada dentro del contexto de la Mente parece extremadamente utópica. No obstante, la otra opción es el suicidio cultural. La sociedad industrial fue un experimento audaz de Occidente, pero el experimento ha terminado. Hemos llegado al límite de ese paradigma, y hoy nos enfrentamos a la difícil elección entre desintegración o cambio de paradigma, locura o creatividad.

Paradójicamente, uno de los agentes más eficaces para este tipo de cambios es la decadencia de la sociedad industrial avanzada. La sociedad conservacionista no emergerá probablemente de un esfuerzo de la voluntad, sino porque el planeta ya no puede sostener un producto interior bruto (P.I.B.) siempre en expansión. El cambio social será generado por millones de personas que no tienen interés en el camino en sí mismo,

sino que toman en términos concretos la ruta de una "migración interior" hacia la autorrenovación. La sociedad holística fluye desde una variedad de fuentes que atraviesan el eje político tradicional izquierda-derecha. Algunas formas de feminismo, ecología, etnicidad y renovación espiritual, que en apariencia no tienen políticamente nada en común, pueden estar convergiendo hacia un objetivo único. Estos movimientos no representan una sola clase social, ni tampoco pueden ser analizados en esos términos, ya que representan a las "sombras" reprimidas de la civilización industrial; lo femenino, lo salvaje, lo infantil, lo corporal, lo creativo, lo oculto, lo que pertenece al corazón y a las culturas de las periferias rurales.

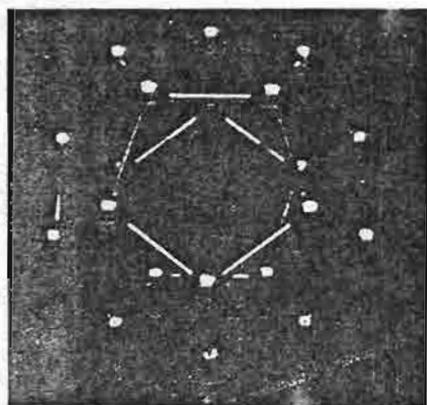
Si existe algún nexo entre los elementos de esta "contracultura", es la noción de rescate. El objetivo de la recuperación de nuestros cuerpos, salud, sexualidad, mente inconsciente, tradiciones arcaicas, enraizamiento en la tierra, sentido de comunidad y ligazón con los otros. Es un intento directo de rescatar del pasado aquello que perdimos en los

últimos cuatro siglos; es un intento de recuperar el futuro.

Para resumir: los últimos cuatro siglos han presenciado un crecimiento de la idea mecanicista de que podemos conocer al mundo natural mediante un distanciamiento de él. Esta idea destruyó esencialmente la tradición animista y holística que la precedió, una tradición que consideraba a los seres humanos como partícipes del Cosmos y no como observadores aislados. Cambiar nuestra situación actual requerirá algo más que una revolución en nuestra epistemología; pero tal revolución, que incluiría un cambio drástico en los valores, tendrá que ocurrir para que emerja la nueva concepción del mundo. Esta es probable que sea más ecológica que animista. Sean cuales fueren sus parámetros exactos, estará basada, filosófica y experiencialmente, en la conexión íntima entre los seres humanos y la naturaleza. □

Morris Berman es profesor de Historia en la Universidad de Victoria, Canadá, y autor de *The Reenchantment of the World*. ("El Reencantamiento del Mundo", Editorial Cuatro Vientos, Sgo. de Chile.)

EL DODECAEDRO "DODE"



El "DODE" equilibra las energías y armoniza el ambiente del lugar en que se halla. Neutraliza las radiaciones negativas y ayuda a vencer el stress, insomnio y depresiones.

P.V.P. 4.000 Ptas.

PLA

DIFUSOR DE AROMAS



Respirar es la primera función del organismo. El difusor de esencias naturales es la solución más eficaz para respirar un aire sano ya que desinfecta y perfuma el ambiente.

P.V.P. 8.700 Ptas.

Deseo recibir contra reembolso los siguientes artículos:

Cant.	Artículo
.....	DODE
.....	DIFUSOR
.....	IONIZADOR

Nombre:

Apellidos:

Domicilio:

Ciudad:

D.P.:

Provincia:

Tel.:

Deseo me envíen información:

Distribuidor

Profesional

Particular

PLATONIA

Apdo. 156

Tel. (93) 851 19 43

) MANLLEU Barcelona

QUÉ ES LA NUEVA ERA

¿Qué es la Nueva Era? Sencillamente, es lo que aparece cuando vivo la vida de manera creativa, enriquecedora y compasiva. La Nueva Era aparece cuando honro a cada persona, animal, planta u objeto como si fuese único y también como si fuese una parte de mí, pensando que comparto toda la dignidad y la sacralidad que para mí mismo reclamo.

Considero que la Nueva Era, más que un acontecimiento futuro, es una metáfora para la expresión de un espíritu transformador y creativo. Así pues, descubro la sombra de la Nueva Era en la vida de cada día. La encuentro, por ejemplo, en la manera en que cuido mi matrimonio, o en el hecho de cumplir cuidadosamente con las exigencias que el ser padre conlleva. Encuentro una Nueva Era cuando hago bien mi trabajo y cuando mejoro lo que sale de mis manos. La encuentro en las preguntas sobre mí mismo que me empujan a afrontar mis defectos y a tomar conciencia de mis límites. Encuentro la Nueva Era en el cotidiano y compartido esfuerzo que todos nosotros hacemos por vivir con integridad, por crecer con ánimo y por participar voluntariosamente en una vida que permita la expresión de sueños y capacidades.

La Nueva Era la veo como una dimensión añadida a nuestra vida diaria. Es un sentido de capacitación y entusiasmo que surge de la presencia de lo inesperado en nuestras vidas; es el poder interior de imaginar y sacar a la luz algo nuevo que aliente la maduración de aquello que ya existe.

Para mucha gente, sin embargo, la noción popular de Nueva Era no es un recordatorio de su capacidad creativa, sino de un acontecimiento; un acontecimiento que concluirá o transformará la historia tal como la conocemos. Como algo que hay que anticipar, se convierte en un vehículo definido por las esperanzas inapropiadas de la gente. Quienes ven de este modo la Nueva Era viven una continua estimulación previa en busca del climax, una tensión que nunca desembocará en otra cosa que en la desilusión. O lo que es peor, puede convertirse en causa de una «ilusión» más profunda que los divide aún más entre el mundo tal como es y el mundo como ellos querrieran o necesitarían que fuese. Ver la Nueva Era sólo como un acontecimiento especial limita la capacidad de estas personas para percibirla como una actitud creativa con la que afrontar lo cotidiano.

Considero que la Nueva Era es una metáfora para situarnos en el mundo de una manera que nos abra a la presencia de lo divino —la presencia del amor y de lo posible— en medio de nuestra mediocridad. Por ese motivo la Nueva Era tiene poco que ver con lo profético. Al ver a los psicóticos y sus profecías ir y venir a lo largo de los años con un índice mínimo de aciertos, he aprendido por lo general a hacerles caso omiso en favor de las potencialidades del momento inmediato. Ello es especialmente así cuando las profecías de una Nueva Era arrancan del presente a nuestro espíritu buscador como se saca del agua a un pez, y nos dejan como peces que se agitan y dan bocanadas, con esperanzas

o temores en lo que sólo son las playas de imaginación de alguna otra persona.

La Nueva Era es más bien una invitación a encontrarnos con el hoy de manera alegre, estimulante y creativa. A pesar de que se la presenta dentro de un contexto de transformación, la idea de Nueva Era sólo nos llama a la transformación, si también a vivir en un equilibrio delicado creativo entre transformación y rutina, entre lo sagrado y lo corriente.

A la Nueva Era se la ve a menudo con la búsqueda de religiones paganas, el interés en las filosofías orientales o en lo oculto o el relacionarse con canalizaciones espirituales (*channellings*), cristales, reencarnaciones y otros fenómenos psíquicos. La gente que se interesa en esas cosas suele considerarse a sí misma como fuerza para el cambio y se declara miembro de un «movimiento de la Nueva Era». De todos modos, identificar la Nueva Era con los fenómenos psíquicos, con lo oculto, o con un tipo esotérico de espiritualidad es un enfoque limitado y potencialmente distorsionador. Muchas actividades de la Nueva Era presentan muchas formas que no tienen nada que ver con lo paranormal ni con lo religioso.

Cientos de personas realizan esfuerzos pragmáticos para el cambio y la mejora: inspirados por el espíritu —aunque siempre por la nomenclatura— de la Nueva Era. Su trabajo integra y promueve la actividad intelectual rigurosa, la compasión, la sensibilidad artística, las buenas relaciones humanas, las técnicas de comunicación, la visión de futuro en los negocios, el compromiso con la comunidad humana. Tienen muy poco o nada que ver con fenómenos psíquicos.

La Nueva Era se ocupa de la planetarización y la aparición de una conciencia de que todos somos un solo pueblo que vive en un solo mundo y comparte un destino común. La Nueva Era representa esfuerzos sociales, políticos, económicos, psicológicos y espirituales para reconocer e incluir todo lo que nuestra sociedad moderna ha tendido a excluir: los pobres, los desposeídos, lo femenino, lo ecológico e, interiormente, todo lo doloroso, reprimido y no integrado que Carl Jung llamó la *sombra*. La Nueva Era es la integración de todos esos elementos, ocultos y suprimidos de nuestra vida personal y colectiva, de modo que podamos alcanzar la totalidad individualmente y como especie. Es una nueva definición del papel de la humanidad en la creación, poniendo de relieve nuestra condición de siervos más que nuestra condición de señores, nuestra condición de administradores más que nuestro dominio.

La Nueva Era se la suele ver como una época de progreso individual, y la literatura Nueva Era está llena de libros que enseñan cómo afirmar la propia divinidad, cómo proclamar «Soy Dios», cómo ser más creativo, cómo conseguir la abundancia, y cómo ser feliz, próspero y espiritual. El desarrollo personal es importante, pero la esencia de la Nueva Era es la expresión de un amor compasivo y de una conciencia y responsabilidad sociales que van más allá de uno mismo, para abarcar y aumentar las posibilidades y capacidades de los demás. La Nueva Era es la iniciación del ser humano en un ser planetario; en este contexto, el

aumento de capacidades es un medio para un fin, no el fin en sí mismo. Quien dice «Soy Dios» debería, pues, ser consciente de que aquello que trata de emular y de encarnar no es un creador todopoderoso, sino un siervo compasivo y entregado, un protector de toda vida, que vive y trabaja en medio de lo corriente y de lo aparentemente trivial y que es, en su amor, el más vulnerable y accesible de los seres.

Exteriormente, la aparición de una Nueva Era se basa ante todo en esfuerzos para aplicar valores holísticos y planetarios. Suele ser propio de la naturaleza de estos esfuerzos el atraer poca atención hacia ellos, por el hecho de que parecen tan corrientes. Cuando se compite por un lugar en las noticias, los esfuerzos de un empresario para desarrollar las capacidades innatas de sus empleados, o la lucha de un padre por ir más allá de las actitudes patriarcales tradicionales y expresar su propio instinto protector y maternal, tal vez no sean tan espectaculares como el espíritu supuestamente contactado de un jefe militar atlante de 30.000 años de edad que nos profetiza la destrucción, pero tendrán sin duda un efecto más duradero y transformador. Son esos esfuerzos individuales para explorar y aplicar valores de desarrollo personal y compasión, en ámbitos verdaderamente corrientes, los que constituyen la esencia del movimiento Nueva Era.

Interiormente, la Nueva Era continúa el esfuerzo histórico de la humanidad por ahondar profundamente en los misterios de la naturaleza de lo divino, de nosotros mismos y de la realidad. En una época de pleno materialismo, la Nueva Era significa un renacimiento de nuestro sentido de lo

sagrado, un impulso interior por comprender y expresar nuestra propia divinidad, armonía con la divinidad que habita la creación y con la Fuente de esa divinidad, cuya naturaleza última seguimos tratando de conocer.

Por consiguiente, para quienes tenemos fe en la Nueva Era, importa comprender que la Nueva Era es, esencialmente, el símbolo del corazón y el intelecto humano unidos con lo divino en la construcción de un mundo mejor, que pueda celebrar valores de comunidad, integridad y sacralidad. Surge así una conducta social basada en una visión del mundo que estimula la creatividad, la disciplina, la abundancia y la integridad.

Los medios de comunicación pueden identificar hasta tal punto la idea de una Nueva Era con lo irracional, lo mágico y los estilos de vida centrados en uno mismo que la imagen pierda su poder transformador. Eso sería una lástima, pero no alteraría las cosas. La verdadera transformación que está ocurriendo en nuestra sociedad seguirá su curso. La Nueva Era tiene mucho que ver con las profecías e imaginaciones sobre un mundo nuevo, pero tiene muchísimo que ver, en cambio, con la capacidad de ver nuestro mundo de nuevos modos que nos capaciten para acciones y actitudes compasivas y transformadoras. Si recordamos esto, podemos olvidar la Nueva Era de los *channelings*, de los cristales y el carisma, y ponernos a descubrir cómo crear un mundo armonioso que nos alimentará y nos capacitará a todos nosotros en este planeta, y a todos nuestros hijos que lo heredarán en el futuro.

David Spangler



5.- EN CUANTO A LA EMPRESA ...

Frans Cardelle es doctor en psicología, psicoterapeuta y autor de varios libros. Su enfoque de "persona a persona" ha evolucionado a lo largo de más de 20 años de trabajo en los campos terapéutico y educativo.

En los últimos diez años, su trabajo se ha centrado en el desarrollo de una nueva consciencia masculina y en la redefinición de una nueva relación entre mujeres y hombres.

Coordina grupos específicos para hombres y también grupos para mujeres y hombres en distintos países de Europa, Canadá y América del Sur; desde '89 también en Barcelona. Es coorganizador del Congreso Mundial para hombres que tendrá lugar en Budapest en '92, su trabajo "La nueva revolución del hombre" nos va a introducir en la realidad de la actividad como gerentes de riesgos humanos con que nos vamos a encontrar en la empresa.

Las peculiaridades y amenidad del mismo os harán disfrutar con su lectura.

"Estoy sentado en el poder... Art. "La nueva revolución del hombre"

En una, digamos, "estrategia" para mi mejor "visión", global del riesgo, el análisis de su éxito tiene connotaciones e incluso comportamientos distintos tanto en el individuo como en las instituciones.

Esta falta de homogeneidad se puede proyectar e identificar como de aversión, indiferencia y preferencia.



Desde el punto de partida actual, el racionalismo de la lógica, la gerencia del riesgo también tiene que considerar, en el área humana, similares posibilidades que en las áreas patrimonial y financiera:

- Asumir el riesgo, quedando a resultas de las consecuencias económicas, determinadas por la ocurrencia mayor/menor, súbita o paulatina, que se derive de ello.
- Reducirlo implantando (impulsar, facilitar, permitir) internamente técnicas de prevención o estabilidad, cualesquiera que éstas sean, siempre que, especialmente a medio y largo plazo cumplan con los objetivos y fines propuestos.
- Transferir a expertos (profesionales si es posible o en trabajo participado con los mismos o instituciones (privadas u oficiales), la problemática del riesgo humano, mediante el establecimiento de contratos de asistencia.

Sin duda, es en el área humana, donde mayor incidencia existe, en que las medidas de prevención y estabilidad no impliquen gastos, ya que en muchas ocasiones consisten en renunciar a ingresos (horas extras que motivan sobrecargas personales y separación/pérdida del tiempo de enriquecimiento personal) o en renunciar a acciones consumistas.

Si desde la empresa, su objetivo básico es minimizar el empleo de medios para lograr sus objetivos, aquí más que en ningún otra área o función de la misma tiene su mayor y más correcta aplicación este principio.



¿Cuál es el objetivo primordial de la empresa, desde la perspectiva de la lógica racional?. ¿El beneficio económico? ... pues cuantos menos medios, incluidos los humanos, participen en ellos mejor, no?

Esta respuesta que parece "herejía social" o al menos irrelevante, tiene sin embargo el fundamento humano básico de trabajar para vivir, del reparto del trabajo, de reencontrar un equilibrio en la distribución de nuestro tiempo en lo material-personal y de disponer en todo momento de un potencial de positivismo y creatividad que aportar necesariamente a nuestro trabajo, en compensación y en relación con una mayor retribución -menor número de horas de trabajo- mayor/mejor producción.

Si los objetivos que restan son resultado y derivación del primero, inversamente éstos serán consecuencia del primero.

En definitiva ¿Qué es una "empresa" en su concepto, en su origen?

- Hacer algo, para proveer de, a alguien.
- Satisfacer necesidades de un sector, obteniendo al mismo tiempo los recursos, (en alguna medida) para las propias.

Después del análisis, como estrategia-visión global de los riesgos, tenemos las condiciones para decidir sobre qué asumir, que reducir y que transferir, considerando todos los factores que deben intervenir: Los económicos, los éticos, humanitarios, socio-políticos y cuantos consideremos de importancia en nuestro modo de hacer empresa.

En el trabajo de Eugenio Prieto ("Seguros de Empresa", publicado en Estrategia financiera) y donde se destaca que "Reducir el grado de vulnerabilidad es un objetivo común de la programación económica", señala que el análisis del comportamiento racional ante el riesgo y la influencia de ese factor en las personas físicas y morales, ha sido objeto de constante preocupación de las ciencias del comportamiento en los últimos años y un campo en que se obtuvieron resultados sorprendentes.

El camino para reducir la vulnerabilidad de las empresas en cuanto a los riesgos que se ven sometidas, es el propio fruto de la aplicación de la metodología científica y técnicas de prevención contempladas aisladamente sobre una base puramente material (patrimonial y financiera) desligada del tercer componente de la empresa, el humano.

El origen del riesgo es inherente a la propia vida del ser humano, su re-conocimiento, identificación-evaluación y puesta en práctica de medidas correctoras (aceptación, reducción o traslación), es el medio, para someter a análisis y decisión la parte que con nuestra actividad productiva nos corresponde en el contexto global de la vida.

La proyección de nuestra propia persona y de nuestros actos, interrelaciona, desde nuestra parte del trabajo a la del equipo, desde la empresa a la sociedad y al sistema de un país, desde el propio producto o servicio a la generalidad de toda la vida. Es el efecto de la ley natural de la acción y la reacción. También a otra escala, la "vida" se define haciendo que "pague quién lo haya hecho".

Si no somos capaces de llegar a "manejar" nuestro propio riesgo de vivir, satisfactoriamente, no podemos pretender, como hasta ahora, gerenciar los riesgos a que está espuesta una economía empresarial. Cada



cual tiene su parte en este trabajo y el resultado del mismo es muestra a—
portación a los objetivos de la empresa.

El producto-imagen de un todo es la suma media de los logros indi
viduales en toda su amplitud humana.

Integrar el uno es, por suma, integrar el todo de una empresa.
Integrar empresas, no es ya coordinar, es unificar objetivos y fines en
una dirección más allá de la responsabilidad social, es conformar la base
de una cultura transempresarial, universal o planetaria si se le quiere y
puede y puede llamar así.

Toda expansión, toda evolución, necesariamente soporta y con—
lleva riesgos, por tanto todo crecimiento y/o desarrollo sea individual/
personal, empresarial o social necesita de éstos para progresar en su ob—
jetivo. No se si es posible la eliminación total del riesgo pero mi opi—
nión no es deseable.

Eliminar el riesgo significa detener el principal estímulo de cre—
cimiento.

- Aceptar supone conocimiento de la vida y de si mismo, autenti—
cidad, coherencia y equilibrio/armonía.
- Reducir implica evitar lo innecesario.
- Trasladar conlleva desprenderse y "desapegarse" de cuanto es
inherente a la naturaleza humana, trasmutando y combinado en
lo preciso orden de valores.



Estas teorías económicas tienen igualmente total aplicación en la gerencia del riesgo humano como veremos más adelante.

El equilibrio se obtiene y mantiene por la contraposición de facetas, por el contrapeso de valores, por la interrelación de todas las cosas con el menor desplazamiento posible en dirección hacia un centro o núcleo estable.

La suma de leyes naturales es la suma parcial de equilibrios naturales, si se desarrolla naturalmente una en exceso, el desequilibrio surge y la aplicación de las restantes sobre la vida global, se encarga de restituirlo en un camino evolutivo, esto es ecología.

El problema surge cuando el ser humano, en una pretensión arrogante de querer corregir en la naturaleza aquello que no le es tan útil a sus fines inmediatos, rompe el "equilibrio marco" en el que nos fue creada la vida tal y como la conocemos.

¿Podríamos hablar entonces, producida en cadena la ruptura de leyes naturales, de evolución, expansión?

Si del origen llegamos al todo, es la propia ruptura del equilibrio existente en el ser humano quién está desencadenando el proceso en cascada que observamos en la vida del planeta.

Reconducir, para reconstruir, el equilibrio en el individuo supone pues devolver a la vida la integración de su elemento más perturbador.



Todo un nuevo reto para la humanidad, para nuestra actividad en el campo de los riesgos y para el propio individuo en sí mismo; su reequilibrio, su reintegración y su armonización con cuanto le rodea, porque ello debe ser sólamente inherente a su naturaleza y no posesión o pertenencia a título de tirano o diotador.

No tengamos miedo al riesgo, al igual que el agua es el medio para nadar, la vida en su conjunto, es el medio para evolucionar; en su adecuada conservación y uso está dispuesto nuestro proceso evolutivo, nuestro propio equilibrio.

Vivir "nuestra propia vida en democracia" y también en democracia, por tanto con toda la vida del planeta, respetando para que ésta nos respete, sería una acción correcta de equilibrio político-natural, de política-vida.

Y realmente, volviendo al principio, a la visión estratégica del riesgo estaréis, ahora más, de acuerdo conmigo, en que el análisis de toda ésta temática realmente produce aversión en los más e indiferencia y preferencia en los menos.

Al menos ya es un inicio, un primer análisis que nos permite conocer donde nos encontramos. Todavía es pues difícil el éxito en nuestro cometido, pero como decía un maestro de la fraternidad Universal, "Cuando uno desea algo con toda la fuerza de que es capaz, el universo entero conspira a su favor", y realmente y en otro sentido, quizás lamentablemente, si no el universo, el planeta entero está conspirando a nuestro favor:

"La problemática de la administración de los riesgos ha pasado a un primer plano en las decisiones de los agentes económicos y sociales".

"El cambio de actitud ya se ha producido".



Estoy sentado en el porche mientras espero a mi amigo. Un niño se me acerca, un chiquillo de ojos azules y cabello color arena. Me dice que se llama Gary, que tiene cuatro años y que vive en la casa de al lado. Me deja pasmado su desenvoltura siendo tan pequeño. Me lleva a recordar cómo era yo a su edad. También yo me acercaba con desparpajo a los extraños y me ponía a conversar sin dificultad. Y no sólo podía hablar con los mayores, sino que ellos y yo parecíamos disfrutar por igual de esas charlas espontáneas.

También yo, como Gary, miraba el mundo con los ojos azorados de un gato, deseoso de saber qué pasaba en él y presto a averiguarlo con coraje. Me gustó la forma en que Gary estaba aprendiendo a aprender sobre el mundo. Así lo había hecho yo.

Esta actitud de Gary de ser totalmente él mismo en ese instante me permitió ver cómo era yo, en potencia, a los cuatro años y cómo el crecimiento y la adultez me habían hecho perder muchas de mis más delicadas cualidades. De ser un niño osado, curioso y espontáneo, había pasado a ser un adulto precavido, inhibido, tímido a veces, que contrarrestaba su inseguridad actuando con un vigor impostado y con una falsa confianza en sí mismo. Pude percibir cuán muerto estaba dentro mío ese niño que a veces se me presentaba a la mente como una criatura asustada. En mi condición de varón adulto, guardaba en secreto ese sentimiento y, como muchos otros hombres, temía que en caso de mostrarme lo tildaran de débil y afeminado.

Estrés y hombría

Trabajo como psicólogo institucional, asesorando a organismos oficiales,

La nueva revolución del hombre

Por Frank Cardelle

empresas y escuelas, y mi especialidad es la preparación y conducción de seminarios para el personal directivo sobre la mejor manera de resolver situaciones de estrés y mejorar así las relaciones humanas dentro de la entidad en cuestión. Hace poco organicé un "workshop" para los ejecutivos de una compañía petrolera canadiense, como parte de un programa de salud puesto en práctica por la clínica perteneciente a la propia compañía. Trabajé en forma conjunta con la jefa de enfermeras de la clínica a fin de desarrollar un programa de trabajo viable y adecuado a las reales necesidades de esos directivos.

Ella me puso al tanto de la clase de personas que asistirían a estos encuentros. Me alertó que muchos de ellos formaban parte de la "vieja guardia": eran ingenieros, geólogos, contadores,

que habían pasado en esa empresa o en otras de la misma rama industrial la mayor parte de su vida; era la clase de personas que se resisten a cualquier cambio, y seguramente no les iba a gustar nada que alguien más joven que ellos viniera a decirles cómo debían actuar frente al estrés. Ya se habían habituado a su manera, después de tantos años, a las presiones y ansiedades propias de su tarea, y en el fondo todos ellos pensaban que estos seminarios y talleres para el crecimiento personal eran una pérdida de tiempo.

Estos integrantes de la "vieja guardia" concurrían periódicamente a la clínica, casi como una rutina, a pedir tranquilizantes y otros medicamentos para los nervios. Se quejaban de las situaciones estresantes que se les planteaban con sus jefes y lo primero que dijeron fue que si



mucho tiempo atrás: la imagen de lo que significa ser un "hombre".

Por siglos los hombres estuvieron situados en un pedestal de poder y de dominio que les proporcionó un cómodo solaz, una identidad y una finalidad por la cual vivir. Sabían dónde estaban parados y, fundamentalmente, cuál era su lugar dentro del esquema general de las cosas. El lazo que conectaba su vida individual con el clima social y político del mundo en que vivían les confería un sentimiento de seguridad.

En los últimos veinte o treinta años, este colchón de seguridad en que descansaban les fue arrebatado. En un principio, fue la máquina industrial la que los dejó sin trabajo, más recientemente el desplazamiento de la mano de obra lo completó la computadora. La actual inestabilidad económica mundial es contraria a su papel de providentes del sustento y protectores del hogar. El sistema masculino que controlaba la sociedad, tan inmovible antaño, se les escapa de entre los dedos.

Algunos se vieron venir esta tormenta

*Para movernos aunque
sólo sea un centímetro
fuera de nuestra prisión,
es preciso que primero
aceptemos que estamos
atrapados en ella.*

y se adaptaron a las cambiantes circunstancias, pero la mayoría no: la transición los tomó desprevenidos, los hizo caer en una trampa y ahora se sienten aniquilados, sin rehabilitación posible. La sociedad no ha ofrecido a sus varones un programa de adiestramiento para enseñarles a afrontar estos veloces cambios. Y no debe sorprendernos, ya que es precisamente la influencia de la racionalidad masculina la que está al mando de los controles del cambio, y para ella el

bienestar de la gente es secundario respecto del progreso tecnológico.

Hombre nuevo y sociedad nueva

Sin embargo, los hombres están empezando a comprender que deben cambiar. Para que se pusiera de relieve esta necesidad —por la cual abogaron grandes pensadores, poetas y artistas a lo largo de toda la historia— se precisó el coraje de las líderes del movimiento feminista. Ahora, ambas facetas del carácter humano, la masculina y la femenina, tienen que comprometerse individual y colectivamente para plantar las semillas de lo que será con el tiempo una nueva clase de ser humano.

Este nuevo ser ha permanecido en estado de latencia, esperando ser expresado. Pero ésta no es tarea sencilla en una época de grandes cambios sociales como la que estamos atravesando, en la que se ha incrementado nuestra angustia y nuestra incertidumbre. La imagen que tenemos los hombres de lo que queremos ser está cambiando al mismo ritmo veloz en que está cambiando nuestra identidad humana en general.

Ya Carl Rogers nos advirtió años atrás que "está surgiendo, en número creciente, un nuevo tipo de persona cuyos valores son disjuntos de los de nuestra cultura actual, y cuya forma de vivir y de ser constituye una ruptura con el pasado". Y también el teólogo Paul Tillich, que murió en 1965, vislumbraba la aparición de "un nuevo tipo de persona más armónica con la naturaleza, menos agitada por sus impulsos, más perceptiva, más en contacto con sus energías creadoras".

Personalmente me siento, con respecto a esta nueva clase de seres inminentes, como alguien que se ofrece como puente para que ellos arriben. Pasando por el cedazo lo que hemos sido, volquemos en el presente la esencia de nuestra hombría para nutrir con ella el suelo fértil en el que pueda crecer el fruto de una sociedad nueva.



"A la larga, todo aquel a quien le interesa la transformación individual tiene que participar en un acto social"

do o está aprendiendo que su singularidad como ser humano es en sí misma un milagro. Está agradecido por ser parte de la evolución cósmica, y concibe su vida, sus actos y su crecimiento como un fragmento de la trama del tapiz divino, en creación perpetua. Con-vive con la deidad, en vez de reverenciarla externamente, desde fuera de su ser interior. Sabe que la vida entera es esa "deidad". Respeta la existencia de todas las criaturas vivientes, no importa lo insignificantes que sean, y las considera sus iguales en la hermandad cósmica.

Cuando un hombre así ama de veras, se pone en contacto con su naturaleza femenina, con su compasión, con su deseo de alimentar y proteger. El hombre revolucionario es andrógino. Embellece sus cualidades femeninas no menos que sus atributos masculinos, y cuanto más siente y expresa delicada ternura y blanda misericordia, más balanceada e integrada se vuelve su masculinidad. Alienta y apoya a las mujeres en su búsqueda de este mismo equilibrio, pues

no ignora que al promover la emancipación de la mujer está defendiendo su propia libertad.

Los atributos de un hombre revolucionario son múltiples, pero estas cualidades no son nuevas en la historia humana, porque siempre ha habido quienes las ejemplificaran. Todo varón que nace las tiene a su alcance, pero sólo unos pocos poscerán luego la valentía de materializarlas y así convertirse en lo que realmente son. Esta opción no carece de riesgos y penurias. El hombre no saltará en un instante a este estado de ser, le llevará tiempo. A los que están dispuestos a desembarazarse de su bagaje excesivo de falsas imágenes, falsas ilusiones y falsas necesidades, los espera el Cielo: la vida en toda su riqueza.

Invito a los hombres del mundo a salirse de los ropajes que los aprisionan y a caminar vulnerablemente junto a los hermanos y hermanas que piensan como ellos y creen en esta nueva era. Al reconstruimos como individuos humanos y justos, reconstruyamos una sociedad

que respete a la naturaleza y a sus criaturas, compuesta por seres que anhelan una evolución armoniosa, capaz de disolver la insana intimidación mutua que nos enajenó y nos separó uno del otro. Los invito a que bajen la guardia, a que arrojen sus sables y lanzas y escudos, y salgan a abrazarse con el pecho abierto. A tocarse, libremente, como siempre lo necesitaron. ¡Den un paso adelante para clamar con coraje, y con un objetivo claro, frente a cualquier guerra, cualquier injusticia humana, cualquier conflicto social o comunitario! Tenemos que comprometernos con el cuidado y amor por el prójimo.

Esta tarea requiere una nueva perspectiva, exige ampliar nuestra imaginación hasta apreciar que somos más de lo que ahora somos. Y no estamos solos; más aún, no debemos actuar solos, porque nuestros empeños solitarios reiterarán las antiguas pautas. "A la larga, todo aquel a quien le interesa la transformación individual tiene que participar en un acto social", sostiene Marilyn Ferguson en *La conspiración de Acuario*.

Nuestra naturaleza es social y nuestro deseo es unimos. La década del noventa es la época del trabajo conjunto, lado a lado. □

Frank Cardelle es doctor en psicología, psicoterapeuta y autor de varios libros. Su enfoque "de persona a persona" ha evolucionado a lo largo de más de veinte años de trabajo en los campos terapéutico y educacional. Ha participado en distintos programas terapéuticos que integran lo corporal y lo emocional. Su formación proviene del campo de la Terapia Familiar, la Psicoterapia Gestalt y el Trabajo Corporal Reichiano.

En los últimos diez años su trabajo se ha centrado en el desarrollo de una nueva consciencia masculina y en la redefinición de una nueva relación entre mujeres y hombres. Es autor de varios libros: "Youth and Adult: The Shared Journey towards Wholeness", "Journey to Brotherhood", "Self Care for Educators: A Wholistic Approach to Stress". Coordina grupos específicos para hombres y también grupos para mujeres y hombres en distintos países de Europa, Canadá y América del Sur; desde 1989 también en Barcelona. Es coorganizador del Congreso Mundial para Hombres que tendrá lugar en Budapest en 1992. El texto publicado fue editado a partir de un capítulo de su libro *Unbecoming the Supra Man*.

6.- IDENTIFICAR LOS RIESGOS HUMANOS.



Muy posiblemente, y desde el aspecto económico-empresarial todo ser humano, aspire en el desarrollo de su vida y de su actividad al triunfo, al éxito.

Bien, puede constituir pues éste valor, el que alcance la máxima consideración individual hoy día, y en consecuencia, el riesgo que debamos, bajo la perspectiva indicada considerar en primer lugar.

¿Qué es triunfar en la vida?

Cuando conseguimos todo lo que necesitamos, sentimos que aún nos falta algo. Obtenemos ese algo y advertimos que subestimamos cosas básicas.

¿Qué es tener éxito? ¿Ante quién nos sometemos a ese examen?
¿Acumulamos bienes o vacíos? ...

En su trabajo sobre el triunfo y el éxito, Juan Carlos Weimer, nos presenta una realidad comparativa entre las consideraciones dominantes y las humanistas.

Su lectura es una magnífica introducción para éste estudio que me ocupa; sus opiniones y reflexiones enmarcan la situación en que nos movemos.

Art. ¿Qué es triunfar, en la vida? ...

La descripción de este auténtico paradigma del ámbito económico empresarial, queda suspendido ante la respuesta que cada individuo debe dar al objetivo de triunfo: ¿Qué es y qué no es VENCER en la vida? Nadie va a decidir por nosotros.



¿Cuántos nos han señalado, fruto de su experiencia, que todo en la vida es juego? o bien, que la vida, en sí misma es un juego.

Tim Gallwey, aprovechando ésta similitud que os hago, expresa en su artículo, como, cuando re-ligamos nuestros adversarios internos, aprendemos a participar en cualquier juego. ¡Así se juega!

Art. Así se juega.

Todas las corrientes de formación empresarial que he conocido en la última década, se dirigen hacia la autenticidad del comportamiento y a la revitalización de los valores humanos positivos como vías de integración individual, proyectadas y manifestadas, con absoluta y palpable realidad, si bien más hacia una "estrategia" empresarial interna, que hacia la propia autorealización del componente humano de la empresa como objetivo primero y básico.

Las corrientes humanistas están entrando con paso decidido y rápido en las aulas de formación, en los cursos de reciclaje directivo, en las asociaciones empresariales y profesionales y en los foros de encuentro.

Raymond Konopka, profesor del Instituto de empresa, en su trabajo publicado en el libro "People incorporations: Ethical responsibilities and corporate effectiveness", y en la revista Gestión "Control de dirección y comportamiento innovador", destaca, que si la dirección de una compañía desea crear un ambiente corporativo, que conduzca a un comportamiento innovador, forzosamente, debe de satisfacer las responsabilidades de los miembros individuales de la organización.

Os acompaño también el trabajo para su lectura.

Art. Control de dirección y comportamiento innovador

Habréis comprendido ya el motivo que me guía al acompañar esta opinión.

Los empleados no pueden alienarse de su trabajo y en efecto, el trabajo debe convertirse en una parte integral de la experiencia y existencia humanas. El sistema de control puede jugar una parte importante en ese proceso".

Cuando me planteé este trabajo de recopilación, consideré la posibilidad de llamarlo "el control del riesgo humano" en vez del que figura.

Pensé que la palabra control, estaba distante por entero del objeto de la gerencia del riesgo humano de no ser, en un sentido individualizado, de autocontrol del riesgo humano.

Además había ofrecido a dos buenos amigos economistas y gerentes de riesgos este título para su ponencia en un encuentro humano y social (más bien un evento) dentro del grupo de trabajo "empresa y trabajador". El conflicto del Golfo Pérsico ha impedido por el momento su realización en las fechas programadas (1/4 - 11/90) en Tarazona (Zaragoza), pero estando convencido de la posibilidad de su organización en el '92, guardé con afecto y respeto su título para que su desarrollo pudiese ser el enlace entre la consideración habitual del control del riesgo y la necesaria aplicación práctica de nuevos modos humanistas de gerenciar los riesgos del componente humano de la empresa.

Sin embargo, Konopka proporciona una visión clara de los aspectos negativos del control al referirse a que la contabilidad y el control de la dirección (basado principalmente en cifras contables) "facilitan la institucionalización y ocultamiento subsecuente de conflictos tanto personales como sociales dentro de organizaciones. Esto ocurre al deshumanizar la organización a través de la creación de un aparato de medición numérica común. La contabilidad presta su ayuda en el proceso de alienación al eliminar el elemento humano de lo que es inherentemente humano: un esfuerzo organizativo. Los seres humanos, por su condición de humanos, necesitan identificarse con algo. Si se alienan de sí mismos y de sus semejantes les queda tan sólo la institución para identificarse. La alienación en nuestro contexto, es la deshumanización y es una ayuda en el proceso de la institucionalización. "Sea cual sea su forma... la alienación es una apropiación de la esencia humana, un obstáculo al crecimiento humano y al desarrollo" (TIUKER, 1985).



"La esencia del control de dirección es la capacidad de influir en el comportamiento"... , releer ese párrafo completo, por favor.

Contrasta, por otra parte esta opinión con la que recogí últimamente de dos psicólogos, realmente expertos y de mi confianza, con motivo de exponerles mis planteamientos en cuanto al modo de introducir los cursos dentro de la propia empresa.

Frente a mi consideración de que debían de realizarse "experiencias pilotos", propiciadas en la totalidad de su coste por la empresa, como medio estadístico de conocer resultados de todo tipo a corto, medio y largo plazo y paralelamente ofrecer al trabajador la opción, igualmente libre, de inscribirse en los trabajos de crecimiento personal con un gasto subvencionado en X porcentaje por la empresa y disposición del tiempo necesario para ello y espacio físico también a cargo de la empresa, me manifestaron mi posible error considerando que debería ser forzado u obligado de algún modo a fin de obtener una respuesta y resultado positivos para el conjunto.

Si la fuerza, más o menos "disfrazada", es utilizada por una organización, este fenómeno alienante podría ejercer un fenómeno contrario.

¿Cómo podría compatibilizarse pues ésta opinión de Konopka con ésta otra, ya expuesta, en que nos dice que: "En esencia, si la dirección de una compañía desea crear un ambiente corporativo, (La corporación solamente es una entidad en Teoría, -es una ficción, una invención- que oculta una serie de intereses sociales en conflicto (TINKER), que conduzca a un comportamiento innovador, debe satisfacer las responsabilidades

